

Resucitar sólo la piel, sin el cuerpo que recubre y le pertenece. Cristina Spinelli (Madrid, 1993) devuelve a la vida las cenefas del dibujo que hizo hace dos años, con fuego, sobre unas paredes de pladur, posteriormente repintadas. Las filigranas quemadas en la pared fueron enterradas bajo la pintura plástica; y ahora, pulidas las superficies, arrancadas las membranas del cuerpo de pladur y bajo el título de **folus (aura)**, reaparecen como ropa quemada extendida en el suelo. Como nichos, como parcelas de investigación arqueológica. Arqueología como cicatriz.

Spinelli se caracteriza por no renunciar a pensar su práctica en términos de lenguaje. El pladur es importante porque es una conjugación de distintos materiales -papel, yeso, aluminio, fibra de vidrio-. Intervenirlo, desintegrarlo y recuperar un lenguaje que se había escondido dentro supone deshacer un palimpsesto y desvelar un texto que se desarrolla de forma elíptica, umbelífera.

Estas pieles extendidas en el suelo interpelan, morfológicamente, a las capas de papel de arroz de **umbela**, la obra homónima a la exposición que crece como una flor en la pared de la sala uniendo fragmentos de patrones de ropa. De nuevo, una superficie que acentúa la ausencia del cuerpo que reviste. Lo encontramos también en  , las piezas cerámicas hechas a partir del molde de las piernas de la artista. En unas encontramos cera que se pone al abrigo en su parte cóncava; en otras, lo que hay al abrigo de la concavidad son unas flores silvestres que Spinelli allanó y preservó dentro de un libro.

Porque esconder y sepultar son formas de protección. Una protección sin garantías. Como el lenguaje nervioso y errático que se ha librado de la homogeneidad compacta del pladur, **umbela** como exposición nos enseña una naturaleza que ya no puede mostrarse ni actuar como bloque, con cierta consistencia. Es en este sentido que **sin título** se nos muestra deslomado y desgastado, donde el religado que caracteriza a este objeto toma una nueva gramática, surgiendo de las páginas que lo esconden -como las flores ahora en las piezas de cerámica- para tomar visibilidad.

Una última característica de **umbela** es la visceralidad, un cierto sentido melodramático. Un ir a por todas, con todo, bestialmente. Son propuestas hechas a quemarropa. Derruyéndose para resurgir, como **tus geranios con nosotras**, escultura de 2021 que ahora se abre para mostrar sus adentros. Pero también las obras más etéreas muestran cierta fatiga o un impacto emocional a punto de estallar, como **encender un fuego**, la obra sonora que llena la sala del sonido de las castañuelas; o **last**, la proyección que está y no está, esperando que alguien le dé un apoyo para manifestarse. Y también **daniel**, la cuchara suspendida en el aire. Una última **umbela**, paraguas, a punto de caer. A punto de perder.

En **umbela** nada termina en un resultado doloroso, pero sí al límite del desbordamiento.

Texto de Jordi Vernis